

A los jóvenes vallisoletanos

Al constituirse en Valladolid la Juventud de Acción Popular Agraria nos dirigimos a todos los jóvenes para explicarles a grandes líneas nuestros propósitos e ideario, invitándoles a que se unan a la Cruzada de reconquista nacional que emprendemos.

El momento actual obliga a la Juventud a preocuparse por España, a vivir para España, a pensar en español y a trabajar como españoles.

Las generaciones últimas, afanadas en europeizarse, nos han legado una España con hipotecas masónicas, judías e internacionales. Nosotros queremos, sin perder de vista los nuevos derroteros políticos del mundo, *españolizarnos*: podar del árbol nacional los injertos exóticos.

Somos el porvenir, somos el molde de la futura España, dueña de sí misma y de sus destinos; unida en sus regiones y en sus hijos por la comunidad de un sentimiento religioso, patriótico y jerárquico que aplastará separatismos territoriales y fratricidios políticos.

Iremos al pueblo para despertarle de su letargo, abrirle la inteligencia a la luz de la verdad y echar en su desvariado corazón la semilla del amor.

Sin promesas insensatas que deslumbran momentáneamente y elevan pedestales sin base. Con las realidades de una justicia social que hay que implantar a todo trance. Convencidos de que sólo en la *práctica* del espíritu cristiano y en la aplicación de normas del Evangelio y de las Encíclicas está la renovación salvadora y sólida de la actual sociedad, declaramos la guerra a la lucha de clases y a las doctrinas que la propugnan, así como al capitalismo tacaño y abusivo que las ha fomentado. Igualmente declaramos la guerra sin cuartel a los explotadores políticos y económicos del obrero.

Defenderemos la propiedad privada, compensación material del esfuerzo humano, procurando que aumente su distribución; y reconocemos la función social y nacional de la misma para exigir coactivamente su cumplimiento.

Proclamamos el derecho al trabajo, como complemento del derecho a la dignidad y a la vida. El Estado debe preocuparse preferentemente de que le haya para todos. En consecuencia, estamos enfrente de la vagancia señoril y profesional, declarando que "el que no trabaje que no coma".

Entendemos que la familia es la base de la sociedad y la principal riqueza del Estado. Hay que

atender a su consolidación y a la perpetuidad del hogar. Los hijos pertenecen a sus padres y éstos tienen derecho a educarles y a confiarles a maestros de conciencia, capacitados para enseñar.

Propugnamos el orden jurídico y moral, impuesto y mantenido por una autoridad jerárquica absolutamente fuerte, que se haga amar—o por lo menos respetar—más que temer. A las represiones crueles, preferimos las previsiones rigurosas.

Defenderemos la Religión, consustancial al espíritu y a la tradición de España, y seremos intolerantes si se invoca una falsa libertad de cultos para postergarla a otras sectas.

No confiamos nada en el parlamentarismo, fracasado en tantos países y condenado en el nuestro a la esterilidad, como demuestra una próxima Historia y la actual experiencia. Lo mismo decimos de los postulados del liberalismo y de la democracia falsificada, que se traducen en libertinaje o en tiranía turnante de partidos políticos.

Vamos a una honda transformación del Estado que amparará los derechos de todos para que sea respetada la libertad de cada uno, utilizando como medio las corporaciones, en las que el pueblo está representado de hecho más que de palabra.

Conscientes de que la Verdad triunfa sobre el error, la propaganda de la razón será nuestra táctica preferida. Mas si a ella se opone la violencia arbitraria de los enemigos, uniremos a la razón, la fuerza. Sin provocar a nadie, no ha de faltarnos el valor necesario para hacernos respetar por todos.

La autoridad legítima nos tendrá a su lado; la chusma antiespañola nos tendrá enfrente. Acataremos el Poder constituido, sin admitir la ley injusta.

Con tan elevado pensamiento y con ansias de ponerle en práctica en plazo breve, entramos en la vanguardia de las Juventudes nacionales, dispuestos generosamente a marchar de acuerdo con cuantas persigan la esencia de los mismos ideales.

Y sometidos libremente a férrea disciplina, con plena confianza en nuestros jefes, pondremos nuestra fe, nuestro arrojo, nuestra voluntad y nuestra juventud al estricto servicio de este lema: *Ante todo España y sobre España Dios.*

El Presidente, *Antonio M.^o Valentín.*—El Secretario, *F. Martín Abril.*

